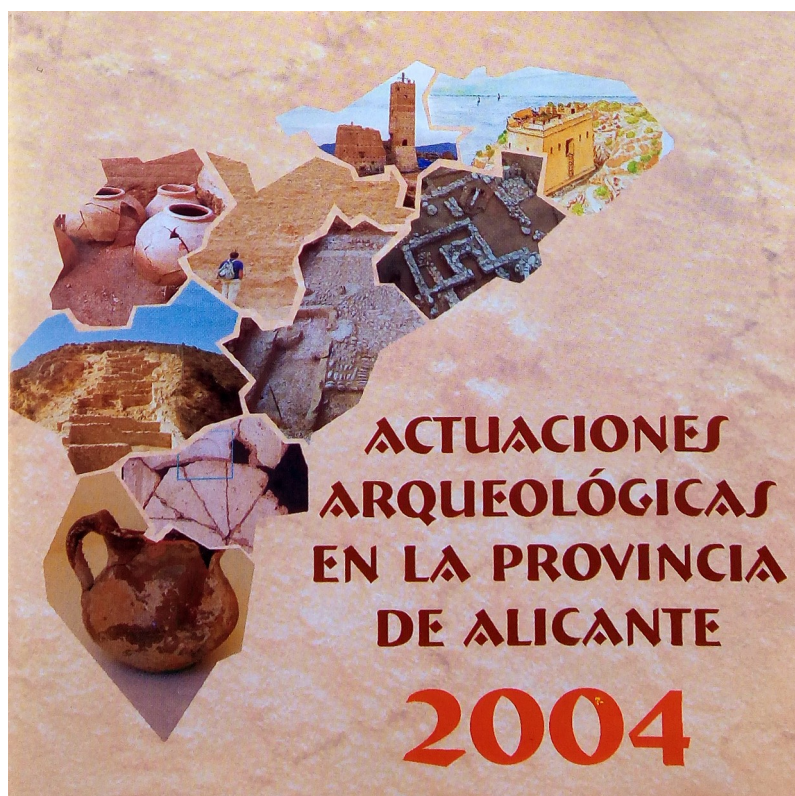




Calle Mayor – Reurbanización del eje Santiago-Santa María (Villena)

Gabriel Segura Herrero y Fernando E. Tendero Fernández

Publicación digital

Actuaciones arqueológicas en la provincia de Alicante. 2004

Editor

Fernando E. Tendero Fernández

Sección de Arqueología del Ilustre Colegio Oficial de Doctores y Licenciados
en Filosofía y Letras y en Ciencias de Alicante

Año de la edición: 2007

Depósito legal: A-980-2006



MARQ
MUSEO ARQUEOLÓGICO DE ALICANTE

al
DIPUTACIÓN
DE ALICANTE

Nombre de la intervención:	Calle Mayor – Reurbanización del eje Santiago-Santa María
Municipio:	Villena
Comarca:	El Alto Vinalopó / L'Alt Vinalopó
Directores:	Gabriel Segura Herrero y Fernando E. Tintero Fernández (TPC, S. L.)
Equipo técnico:	José David Busquier Corbí y Rafael Ortiz Temprado
Autores del artículo:	Gabriel Segura Herrero y Fernando E. Tintero Fernández
Promotor:	M. I. Ayuntamiento de Villena
Autorización:	2003/0823-A
Fecha de la actuación:	28/11/2003 – 28/5/2004
Coordenadas localización:	Calles Teniente Hernández Menor, Maestro Caravaca y plaza de Santa María (antigua calle Mayor). Centro urbano
Periodos culturales:	Edad del Bronce, ibérico, islámico, bajomedieval, moderno y contemporáneo
Material depositado:	Museo Arqueológico Municipal José María Soler
Tipo de intervención:	Seguimiento y excavación arqueológica de salvamento

DESARROLLO DE LA INTERVENCIÓN

El M. I. Ayuntamiento de Villena promovió la ejecución del proyecto de “Reurbanización integral del eje Santa María - Santiago del casco histórico de Villena”. Este eje correspondía a la antigua calle Mayor de la ciudad que concentraba los edificios civiles, religiosos y militares como eran el ayuntamiento, la cárcel, el pósito, el juzgado, el cuartel militar y el mercado, la iglesia de Santiago y la iglesia de Santa María.

En el mismo se contemplaba la mejora de los servicios de alcantarillado, evacuación de aguas pluviales, red de agua potable, gas, electricidad y telefonía, lo que suponía sustituir los antiguos servicios por los nuevos, añadiendo aquellos que todavía no estuvieran instalados. Junto a estas obras,

se proyectó el cambio de la fisonomía de las calles del centro histórico con el cambio de las aceras, la sustitución del asfalto por una calzada de adoquines y del mobiliario urbano por otro más acorde con el entorno urbano tradicional, etc. Por último, se contemplaba la revalorización de las dos plazas existentes en el eje (plaza de Santa María y la plaza existente delante del edificio del ayuntamiento).

El hecho de que el centro histórico de Villena sea Bien de Interés Cultural (BIC), declarado en 1968, obligaba, por la Ley 4/1998 del Patrimonio Cultural Valenciano, a la realización de un seguimiento arqueológico mientras se realizaran remociones de tierras.

Las características de este tipo de obras de infraestructura, donde las zanjas mecánicas estrechas, profundas y con longitud variable condicionan la actividad arqueológica, motivó que junto al seguimiento arqueológico de las mismas, se incluyeran una serie de sondeos manuales en puntos donde *a priori* se pensaba que pudieran ser más interesantes desde el punto de vista histórico, como la iglesia de Santa María o el edificio del ayuntamiento.

La intervención arqueológica dentro del proyecto de reurbanización integral se ha ejecutado en dos direcciones:

Seguimiento arqueológico

- Retirada del asfalto y remoción del preparado del asfalto y de las aceras.
- Zanjas para la introducción de los servicios: se realizaron doce zanjas principales para la introducción del tendido eléctrico, las aguas pluviales y residuales, el agua potable y la telefonía. Estas zanjas, en disposición paralela, ocuparon la práctica totalidad de las calles.
- Contenedores subterráneos de basura: se realizaron tres agujeros de 2 x 3 x 2 m para situar los contenedores de basuras, uno próximo a la iglesia de Santa María, otro junto a la escalinata de la plaza Mayor y el último próximo al ayuntamiento, en la plaza de Pascual Domenéch.

Excavación arqueológica

- Sondeo I. Realizado en el lateral de la iglesia de Santa María.

- Sondeo II. Realizado en la fachada de la iglesia de Santa María, entre la escalinata de la entrada principal y la torre campanario.
- Sondeo III. Realizado junto a la escalinata existente en la plaza Mayor, donde hasta el año 1888 estuvo ubicada la torre del reloj.
- Sondeo IV. Junto a la fachada lateral del palacio municipal, ampliado ante la aparición de los restos de un edificio adosado al actual ayuntamiento.

RESULTADOS DEL SEGUIMIENTO Y DE LA EXCAVACIÓN ARQUEOLÓGICA

La intervención arqueológica realizada en las calles Teniente Hernández Menor, Maestro Caravaca y plaza de Santa María ha permitido conocer mejor el urbanismo de la ciudad de Villena, así como sus fases cronoculturales a pesar de dos grandes inconvenientes: la escasa potencia antrópica y la reurbanización llevada a cabo a finales del siglo XIX y comienzos del XX.

En primer lugar, hay que destacar la escasa potencia estratigráfica que se conserva en la mayor parte del núcleo histórico de la localidad, ya que en los casos que se han podido constatar, las viviendas actuales se asientan directamente sobre la roca caliza o la arena geológica, imposibilitando la existencia de construcciones de épocas anteriores, exceptuando aquellas que están excavadas en este terreno. Este hecho indica que las viviendas contemporáneas han arrasado las viviendas anteriores, asentando sus cimientos en el terreno geológico.

Entre finales del siglo XIX y comienzos del siglo XX, tal como recogen las actas municipales y los restos arqueológicos recuperados en la intervención, se produjo en estas calles del centro histórico una gran reforma urbanística que alteró la estratigrafía del subsuelo y los restos precedentes al retranquear y adelantar las líneas de fachadas, al rellenar y desmontar las calzadas y las aceras, al reformar la plaza Mayor, construyendo la actual fuente y las escalinatas, al derribar y construir casas particulares, etc.

A pesar de todo ello, en el seguimiento y excavación arqueológica del eje de Santiago a Santa María se han documentado restos inmuebles de cronología prehistórica, ibérica, islámica, bajomedieval, moderna y, sobre todo, contemporánea, y restos muebles de las mismas cronologías, aunque hay que añadir la recuperación de fragmentos de cronología prehistórica e íbero-romana en rellenos con materiales de cronologías más recientes.

Edad del Bronce (II milenio a. C.)

La época prehistórica está presente de forma muy residual, ya que únicamente se ha documentado un fragmento de cuerpo de vasija en la zanja 8 entre fragmentos de cronología contemporánea. A falta de nuevos datos, este fragmento debe de corresponder a un arrastre material de algún yacimiento de la Edad del Bronce próximo al núcleo urbano, como puede ser el castillo de Salvatierra o Las Peñicas. Si en próximas intervenciones arqueológicas continuasen apareciendo restos prehistóricos, es cuando nos deberíamos plantear un posible asentamiento prehistórico en el núcleo urbano.

Época ibérica y romana (siglo IV - siglo I a. C.)

De estos momentos no se ha documentado ningún resto inmueble, pero sí se ha recuperado un conjunto reducido de fragmentos de cerámica de mesa y almacenaje localizados en el sondeo II y en los rellenos de las zanjas abiertas delante de la iglesia de Santa María. En esta zona, concretamente en el inmueble número 13 de la plaza de Santa María, José M.^a Soler documentó material de época ibérica, con una secuencia que llegaba hasta nuestros días. Entre el material recuperado en 1967 se encuentran “piezas de cerámica ibérica pintada entre los que destacan los platos de base anular, bordes de páteras, urnas y *pithos* con los bordes moldurados y fragmentos indeterminados con decoración de tejadillos y melenas. Destaca un bol de cerámica ática de barniz negro forma Lamb. 21 con cronología del 375-325 a. C. Todos estos materiales nos indican la existencia de un asentamiento en la loma que constituye el actual casco viejo de Villena que debemos ubicar en Época Plena, siglo IV a. C.” (Grau y Moratalla, 1998: 83).

En nuestra intervención hemos recuperado fragmentos de lebes, uno con bandas pintadas, un asa de ánfora (posiblemente Dressel 1), fragmentos de pátera, etc., con una cronología de los siglos III al I a. C.

Época islámica (siglo X - primera mitad siglo XIII)

De época islámica se han excavado varias estructuras que deben de corresponder a viviendas. En el sondeo I se ha documentado una alberca asociada a restos de muros encofrados de mortero de cal, uno de ellos con pintura a la almagra en su cara interior. Si esta interpretación es correcta,

estaríamos ante una vivienda islámica del siglo XII - mediados del XIII, con un pequeño patio con alberca en su lado S y habitaciones a su alrededor.

En la ampliación del sondeo IV, en la habitación 3, también se ha comprobado la existencia de una habitación, prácticamente arrasada por las estructuras posteriores, en la que se aprecia un muro que delimita un pavimento y un banco sobreelevado. Estas tres estructuras (muro, pavimento y banco) están revocadas con cal. Esta evidencia indica que en esta zona del núcleo urbano existió al menos una vivienda islámica de cronología califal/taifal (mediados del siglo X - siglo XI).

En cuanto a la cultura material, se han recuperado escasos fragmentos cerámicos, la mayoría descontextualizados, ya que los únicos materiales aparecidos *in situ* son los localizados en la habitación 3 del sondeo IV. Han aparecido en la intervención fragmentos de atafores vidriados en verde, manganoso melado, el fragmento de un posible bacín decorado en “cuerda seca total”, fragmentos de jarritas y jarras, algunas con decoración pintada; fragmentos de ollas, *tannures*, cazuelas, etc. En este reducido conjunto de cultura material la variedad tipológica y decorativa es mínima, con fragmentos vidriados monocromos o bícromos (*alcafoli*), un fragmento de “cuerda seca total” y fragmentos pintados, pero no se ha recuperado ni un solo fragmento decorado en verde y manganoso, de “cuerda seca parcial” o esgrafiada, producciones características de los periodos califal, almorávide y almohade, respectivamente.

Época bajomedieval (segunda mitad siglo XIII - siglo XV)

De esta época podría ser el cimiento localizado en el sondeo III que podría corresponder a la torre del reloj, denominada en la localidad “del orejón”, aunque también pudiera ser la fachada de la vivienda derribada en la década de los ochenta del siglo XX.

En la ampliación del sondeo IV, en la habitación 3, se ha comprobado cómo un único muro, atendiendo al material recuperado en su trinchera, corresponde a este periodo, lo que podría evidenciar la existencia de viviendas en esta zona. Del mismo modo, en la habitación 5, se ha documentado un pozo/vertedero de este momento (fines siglo XV - principios siglo XVI) del que solo hemos podido recuperar material arqueológico en su parte inferior, ya que la superior se encontraba alterada por otras estructuras.

Como ocurría con los materiales islámicos, la gran mayoría de los restos de este periodo se encuentran en rellenos de cronologías posteriores, salvo la bolsada de la habitación 3, con numeroso material (883 fragmentos de dimensiones pequeñas) de mediados del siglo XIV donde predominan los *pitxers* vidriados en verde, jarritas y cántaros, algunos con pinceladas gruesas paralelas en óxido de manganeso en el borde y hombro. Otros fragmentos recuperados en esta bolsada son fragmentos de salseras vidriadas en blanco, de un *pitxer* muy erosionado en verde y manganeso y fragmentos de escudillas decoradas con estos colores y motivos. Todo ello producido en los alfares de Paterna. Junto a estos fragmentos del siglo XIV también hay algún fragmento de cronología islámica. El otro estrato sellado corresponde al fondo del pozo/vertedero de la habitación 5, donde se han recuperado 21 fragmentos de la vajilla de mesa como platos y escudillas vidriadas con motivos realizados en azul y reflejo dorado, y fragmentos de piezas de cocina como ollas y lebrillos, entre otros.

Época moderna (siglo XVI - finales siglo XVIII)

De este periodo deben de ser los restos humanos localizados en la práctica totalidad de la plaza de Santa María y en el sondeo II.

La plaza existente en la parte superior de la iglesia de Santa María, en este periodo debió de ser un cementerio u osario relacionado con la iglesia, ya que se han recuperado numerosos restos óseos humanos en posición secundaria, lo que podemos interpretar de dos maneras: que fuera utilizado de osario para enterrar los restos de los individuos inhumados en el interior de la iglesia de Santa María, o que fuera el cementerio cristiano que, en un momento dado del siglo XVIII, se traslada al nuevo cementerio junto a la ermita de San Sebastián (actual colegio María Auxiliadora), quedando en la plaza únicamente los huesos pequeños y algunos largos que no se han recogido en el traslado.

En el último tercio del siglo XIX la población todavía tiene conocimiento de la existencia de un antiguo cementerio en la plaza, ya que en un acta municipal de 1872 el Ayuntamiento acuerda derribar una columna, rematada con una cruz de hierro, existente en el centro de la plaza en recuerdo del cementerio.

En el sondeo II se excavó el cimiento de la torre campanario de Santa María, sin aportar ningún fragmento cerámico, aunque por su tipología constructiva debe de fecharse en el siglo XVII.

El material de este periodo, salvo alguna pieza de la vajilla de mesa, es poco significativo como elemento cronológico, pudiendo atribuirse al periodo moderno o contemporáneo indistintamente; esto dificulta el poder hablar de un conjunto de cronología moderna, ya que los fragmentos de cocina, como son ollas y cazuelas, y de almacenaje, pueden estar incluidos en el inventario como fragmentos de cronología contemporánea, y viceversa.

Época contemporánea (siglo XIX - siglo XX)

La mayoría de los restos muebles e inmuebles documentados corresponden a este periodo (finales siglo XVIII - mediados siglo XX). La proximidad cronológica de estos elementos es interesante históricamente para comprobar que, por un lado, en este periodo se arrasaron la mayoría de los restos que pudieran existir de épocas anteriores.

Por otro lado, se ha comprobado que la fisonomía urbana que predomina actualmente en el centro histórico se configuró en este periodo, siendo la tipología edilicia característica del siglo XIX: las viviendas con planta baja, primer piso y cambra o altillo. Las calzadas de las calles estaban realizadas con pisos de cal machacada y tierra antes de generalizarse el adoquinado (como se ha comprobado en la plaza de Santa María en dirección a la calle el Hilo).

La información más interesante ha sido la aportada por la excavación del sondeo IV, ya que se ha documentado la planta completa de un inmueble adosado al palacio municipal que seguramente formara parte de las “casas del ayuntamiento”, teniendo una posible funcionalidad de cárcel, pósito y escuela en el siglo XIX, mientras que en el siglo XX, hasta 1932, ya está documentado que es utilizado como calabozo y como dependencias administrativas municipales, derribándose el edificio en 1970.

Otro elemento urbano detectado en la intervención ha sido la documentación del minado existente en el subsuelo del centro histórico, tallado en la peña o en la arena, según la zona. Desde la fuente de la plaza Mayor, construida en el tercer cuarto del siglo XIX sobre otra anterior, salen dos túneles o minados en direcciones distintas, conocidos ya en 1858 donde al inspeccionar la fuente para repararla se observa el caudal que viene de la calle Mayor: uno va con dirección N-S a la Rambla Chonga, ya que cuando se excavó en esta calle el sondeo para abrir el pozo Fisura/Cisura, apareció este canal (García, 2004). El otro, con orientación primero SE y después NE, discurre por debajo de la plaza

de Santa María y posteriormente por la calle la Rambla hasta llegar a la fuente del Garrofero, a las faldas del castillo de la Atalaya.

De este periodo se han recuperado numerosos fragmentos de vajilla de mesa (platos, fuentes, escudilla, cantarillos, etc.), de cocina (lebrillos, ollas, cazuelas, bacines, etc.), almacenaje (jarras, cántaros, tinajas, barreños, etc.), y elementos constructivos como azulejos, losetas, baldosas, etc. En la excavación del edificio se han recuperado 96 fragmentos de azulejos cuadrados para la numeración de las viviendas, como los recuperados en la excavación del interior del museo arqueológico, aunque esta interpretación es hipotética dado que la numeración que aparece en los azulejos es demasiado alta para las viviendas que en el siglo XIX existían en Villena.

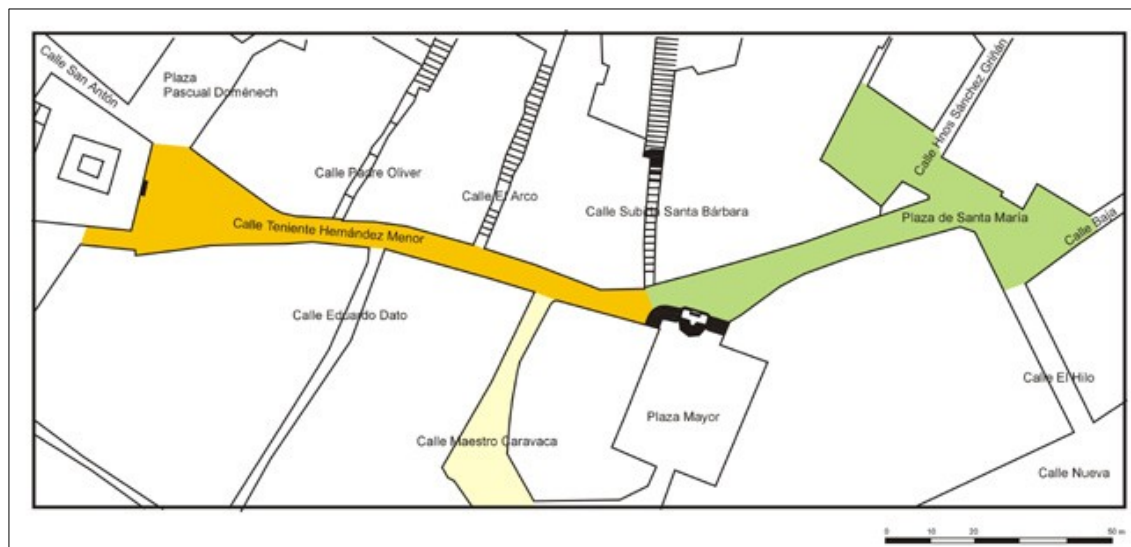
VALORACIÓN

En definitiva, la intervención arqueológica realizada dentro del proyecto de reurbanización integral del eje Santiago-Santa María ha puesto al descubierto una parte importante de la historia de la ciudad de Villena, desde época íbero-romana hasta nuestros días, aportando nuevos datos para el conocimiento del desarrollo y evolución de la ciudad y sus habitantes en los periodos culturales precedentes.

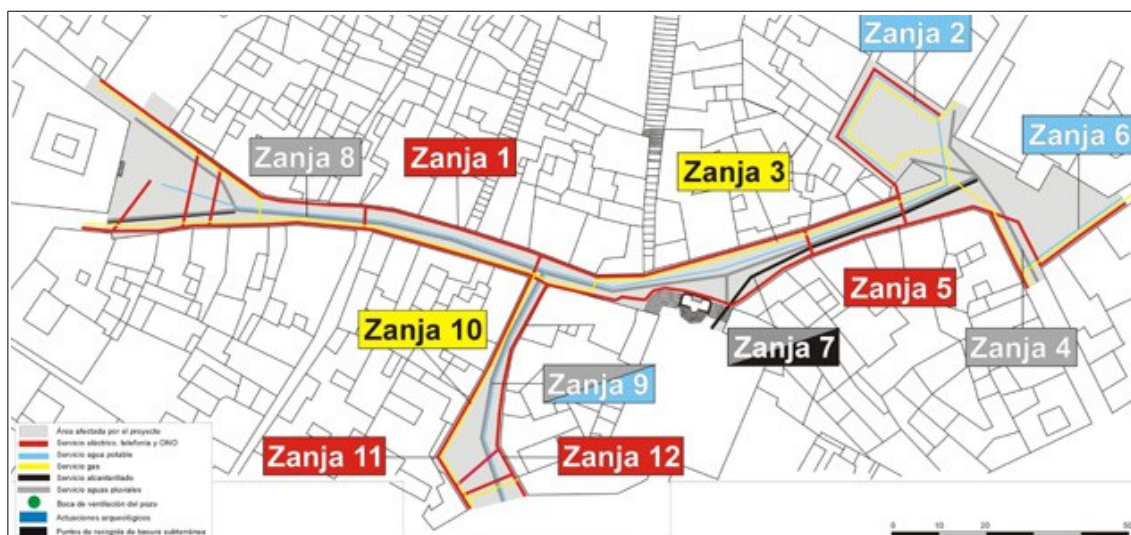
BIBLIOGRAFÍA

GARCÍA GUARDIOLA, J. (2004): "Calle Teniente Hernández Menor y calle Maestro Caravaca. Instalación gas (Villena)", en F. E. Tendero Fernández, A. Guardiola Martínez y A. Pérez García (eds.): *Actuaciones arqueológicas en la provincia de Alicante. 2003*, Sección de Arqueología del Ilustre Colegio Oficial de Doctores y Licenciados en Filosofía y Letras y en Ciencias de Alicante, Alicante.

GRAU MIRA, I. y MORATALLA JÁVEGA, J. (1998): *El poblamiento de época ibérica en el Alto Vinalopó*, Fundación Municipal José María Soler. Ayuntamiento de Villena, Villena.



Calles del centro histórico afectadas por la reurbanización integral



Zanjas principales para la introducción de los servicios urbanos



Sondeo I entre la escalinata del acceso principal y la torre campanario de Santa María



Vista cenital de la ampliación del sondeo IV